

## ANDADURA

Es Antequera y llueve.  
La noche  
recién puesta  
es fría y como siempre  
juegan a pleamar los cereales.

Hace viento y tristeza  
y en la calle  
la soledad oscura de las puertas cerradas  
los cubos escarbados de basura  
y los perros sin nombre.

Las iglesias,  
cerradas sus taquillas,  
insultan a los dioses  
que les prohibieron ser Torcal indescriptible.

Es Antequera y llueve.  
Un poeta persigue mariposas  
por el fondo tristísimo de una copa vacía.  
Quiere abrirle los ojos a las sombras:  
Apuesta por la luz  
aunque la pierda  
y aunque la pierda  
apuesta por la vida.

**Ricardo Mingo**

## [HOGUERA]

A Alberto Santamaría, por los versos prestados

Lentamente, la lluvia ha comenzado  
a construirse. Luz que esquiva el cuerpo  
para oxidarse en olas apagadas,  
tiritita el aire huérfano  
y el cielo se desmonta en torno al fuego.

Está escrito en los hombros de las jóvenes:  
este es el fin de todos los veranos,

del brillo en el temor, los calendarios  
impacientes, los cementerios de algas,  
los billetes de ida y vuelta al infinito.

Y aunque la orilla agonice una súplica  
*-nadie sabe cuánto invierno es capaz de aguantar  
un hombre solo-* es cíclico el dolor, una marea  
atenta en el desgaste, implacable  
y displicente en las heridas.

Este el paisaje en que enterrar tu infancia.  
Con cuentos suicidas sobre la amarga seducción  
de las condenas podrás improvisar  
un responso frágil, mientras en torno al sol  
se contrae, llamas secas, el verano.

La pira fúnebre de viejos días,  
su magia en las cenizas, es la última  
postal de los veranos...  
de otra vida.

**Raúl Díaz Rosales**